
**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr. general
13 de marzo de 2003
Español
Original: francés

Asamblea General
Quincuagésimo séptimo período de sesiones
Tema 33 del programa
**Las causas de los conflictos y la promoción de la paz
duradera y el desarrollo sostenible en África**

Consejo de Seguridad
Quincuagésimo octavo año

**Carta de fecha 5 de marzo de 2003 dirigida al Secretario General
por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente
de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de adjuntar el texto del discurso relativo al acuerdo de Marcoussis sobre la crisis de Côte d'Ivoire, pronunciado por el Presidente de la República, el Excmo. Sr. Laurent Gbago.

Le agradeceré tenga a bien distribuir dicho texto como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 33 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Noël Emmanuel **Ahipeaud Guebo**
Encargado de Negocios interino



Anexo de la carta de fecha 5 de marzo de 2003, dirigida al Secretario General por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Côte d'Ivoire ante las Naciones Unidas

Marfileños, marfileñas,
Mis queridos compatriotas,
Ustedes que nos hacen el honor de habitar en Côte d'Ivoire

Hoy me dirijo a ustedes, tal como estaba previsto, para volver a hablar de la guerra, pero espero que sea para hablar del fin de la guerra. En efecto, como ustedes saben, desde el 19 de septiembre de 2002 Côte d'Ivoire ha venido siendo objeto de una injusta agresión. Se trata de un golpe de Estado, un golpe de Estado que ha fracasado. Han tomado Bouaké y se han establecido allí. Y este golpe de Estado fallido se ha transformado en rebelión armada. Desde entonces, para hacer la paz, para obtener la paz para mi país, he viajado de país en país, de capital en capital: Accra, Dakar, Bamako, Lomé, más recientemente París. Cuando me encontraba en París, después de que los partidos políticos y los movimientos rebeldes celebraron la reunión de Linas-Marcoussis, ustedes se levantaron, presos de ira. Yo no esperé ni cinco segundos, regresé enseguida, porque mi lugar es aquí, entre el pueblo. Cuando llegué, vi esa cólera. Oí esa cólera. Y es por eso que decidí hablarles.

Pero antes de hablarles, decidí escucharlos. Antes de hablar, pienso que se debe escuchar, comprender, analizar. Es por eso que, uno tras otro, reuní a todos aquellos que constituyen las fuerzas vivas de la Nación. Escuché a casi todos. Durante varios días escuché. Analicé, y hoy, ha llegado la hora para mí de hablar en nombre de Côte d'Ivoire.

Quisiera comenzar por expresar mi agradecimiento a la comunidad internacional. En primer lugar, a los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), nuestros vecinos y amigos que, junto con nosotros, están condenados a vivir en esta parcela de tierra que se ha dado en llamar África occidental. Desde los primeros días de esta crisis, vinieron en nuestro auxilio. A ellos les agradezco el haber estado a nuestro lado. Les agradezco toda la asistencia que han ofrecido para solucionar pacíficamente la crisis. Expreso mi especial agradecimiento a quien presidía la CEDEAO en el momento en que estalló la crisis: el Presidente Abdoulaye Wade. Agradezco al primero que se nos acercó para hablar de la crisis de Côte d'Ivoire: nuestro vecino y amigo John Kufuor, que en la actualidad ejerce la presidencia de la CEDEAO. También debo agradecer al general Gnassingbé Eyadéma, quien durante más de dos meses ha acogido las conversaciones entre las fuerzas gubernamentales y las fuerzas rebeldes. Agradezco a la Unión Europea, que a través de los Jefes de Estado que la han presidido sucesivamente nos ha prestado su respaldo. Recientemente, en la conferencia de París, el Presidente de la Comisión de la Unión Europea, Romano Prodi, nos ha propuesto una ayuda importante si se restablecía la paz. También agradezco a Francia que, en el seno de la Unión Europea ha desempeñado un papel decisivo, contribuyendo sobre el terreno a la seguridad de Côte d'Ivoire y movilizándose en el interior de Europa y en el resto del mundo para llamar la atención de las otras naciones industrializadas sobre la situación de Côte d'Ivoire. Por último, agradezco por supuesto a las Naciones Unidas y a su Secretario General, Kofi Annan, nuestro hermano y vecino. Desde el inicio de esta crisis, me llama todas las veces que puede. Él apoya nuestra causa. Dondequiera que estemos,

él se encuentra presente, o envía un delegado en su representación. Yo le agradezco que haya llamado la atención de las Naciones Unidas sobre la suerte injusta que nos ha tocado. Las Naciones Unidas ya han aprobado dos resoluciones, por las cuales les estoy agradecido.

Ahora me gustaría dirigir la palabra al pueblo de Côte d'Ivoire, mi pueblo. ¿Qué decirles? Estamos juntos. Estamos juntos. Desde siempre yo los conozco, y ustedes me conocen. Yo creo que eso es algo que algunas personas no advierten. Yo los conozco, y ustedes me conocen. Yo nunca los he traicionado, y nunca los traicionaré. Además, me doy cuenta que ustedes tampoco me han traicionado a mí. Ustedes me acompañaron a París, en un cortejo conmovedor. Los gritos de júbilo se mezclaban con las lágrimas. Desde Cocody hasta el aeropuerto, ustedes se concentraron a lo largo de la ruta. Cuando regresé abruptamente de París, después de las 11 de la noche, ustedes todavía estaban ahí, presentes a lo largo de la ruta, alentándome a resistir, alentándome a perseverar. Desde el aeropuerto hasta Cocody, ustedes estaban allí. Yo les estoy agradecido, porque eso es la recompensa por el trabajo que hacemos juntos. Esa recompensa es la mejor de todas las recompensas.

Desde 1990 ustedes no han dejado de manifestarme su afecto y su respaldo. Sólo Dios podrá agradecerles. En todo caso, en tanto que hombre yo haré todo lo que pueda por merecer siempre esa confianza. Cuando yo digo que saludo al pueblo, saludo al pueblo en su totalidad. Pero saludo a los jóvenes, movilizados como nunca antes, a las mujeres, a los trabajadores. A todos los que acaban de demostrar una vez más la legitimidad que yo tengo para ejercer el poder.

La primera vez que el pueblo de Côte d'Ivoire me otorgó esa legitimidad fue el 22 de octubre, al votar masivamente por mí (más del 59% de los votos, una amplia mayoría). La segunda vez que me otorgó esa legitimidad fue cuando se pretendió anular esa votación. El pueblo se volcó masivamente a la calle para buscar en la calle lo que me había dado en las urnas: el poder de Estado. Hoy día, después de que estalló esa guerra, por tercera vez el pueblo me da esa legitimidad, al estar presente día tras día en la calle para explicar que ha votado por un hombre y que apoya a ese hombre. Ese es el mensaje que ustedes me han hecho llegar, ese es el mensaje que ustedes han hecho llegar al mundo. Yo estoy con ustedes, y no los traicionaré.

Juntos estamos embarcados en una revolución democrática. Creo que a menudo la gente no se percata de qué es lo que está pasando en África y en Côte d'Ivoire. Pero en Côte d'Ivoire se trata de una revolución democrática. La parte visible de esta revolución comenzó en 1990. Pero ha sido una gestación larga, difícil, dolorosa, en la que han perdido la vida algunos de nuestros compañeros de lucha. Algunos se han dejado vencer por el desaliento y han abandonado la lucha. Nosotros, los que nos presentamos hoy ante ustedes, somos los sobrevivientes de ese combate. Y resulta justo que ustedes nos rindan homenaje por todas las privaciones que hemos sufrido, por todas las humillaciones que hemos sufrido y por el difícil camino que hemos recorrido. Estoy con ustedes. Estamos juntos y nunca los traicionaré. Yo les pido a ustedes, ahora, que no les guarden rencor a los políticos que estuvieron en Marcoussis y en Francia. Todos ellos, independientemente de sus partidos y de sus posturas políticas, están animados por un único deseo: restablecer la paz. Ninguno de ellos ha traicionado. Todos han creído hacer lo que debían. Hoy nos corresponde a todos, especialmente a mí, en mi calidad de Jefe de Estado, asumir todo lo que decidieron los partidos políticos en Linas-Marcoussis. Pido a esos partidos políticos que no disparen las armas. Ha llegado la hora de unir voluntades.

Es hora de unir voluntades para salvar a Côte d'Ivoire, para encontrar el camino de la paz. El camino de la paz es difícil de encontrar. No es un camino fácil. No se trata de una ruta asfaltada, ancha, de seis carriles. Es un sendero que a veces cuesta distinguir, rocoso, arenoso, lleno de espinas. Así es el camino de la paz. Que en todas partes cada político trabaje por encontrar el camino de la paz para toda Côte d'Ivoire. A aquéllos que han tropezado, que se han equivocado y se han caído, démosles la mano para levantarlos. Pero no disparemos las armas contra ellos. En política existen dos vías. Está la traición, que es un acto voluntario, y está el error, que es un acto involuntario. Si una persona nos traiciona, entonces sí, disparemos contra ella. Pero si esa persona no nos ha traicionado sino que se ha equivocado, de buena fe, entonces tendámosle una mano para levantarla.

Queridos amigos, queridos compatriotas, no disparen contra sus representantes que estuvieron en Linas-Marcoussis; porque estoy convencido de que todos ellos, en lo que les corresponde, han procurado hacer las cosas bien. En este punto del discurso recalco la necesidad de exhibir solidaridad con todas las víctimas de la guerra: una guerra inesperada, y por ende una guerra que no fue preparada. Todos los caídos en el campo de honor son héroes. Me refiero, evidentemente, a los que han perdido la vida. Entre los muertos se debe distinguir aquéllos que, como Boga Doudou, no tuvieron la oportunidad de huir; aquéllos a quienes se encontraron en sus camas y que fueron asesinados con total frialdad, porque su muerte estaba programada: Dagrou Loula, Dally Oblé, el coronel Yodé. No los olvidaremos, no los olvidamos y no podemos olvidarlos. Víctimas de una barbarie sin nombre y carente de toda justificación, ellos murieron por nosotros. Murieron porque se nos quería matar, a todos nosotros.

Pero ellos no son las únicas víctimas. También están sus esposas y sus hijos, a quienes no debemos olvidar. Tengo una reflexión que quisiera compartir con todos los refugiados, todos aquéllos que, sorprendidos por la guerra, se han refugiado en los países vecinos: ¡una pesadilla para los marfileños! ¿Desde cuándo marfileños refugiados? Por el contrario, Côte d'Ivoire era la tierra que acogía refugiados, procedentes de África occidental y de otras regiones. Hoy día, esta guerra ha dado por tierra con esa tradición. Hay refugiados marfileños en Malí, en Guinea, en Liberia, en Ghana. Hemos puesto en marcha mecanismos para traerlos de vuelta al país. Algunos, que todavía no han sido devueltos al país, piensan que han sido olvidados. ¿Puede una madre olvidar a sus hijos? ¿Puede la Nación olvidar a sus ciudadanos? No, no han sido olvidados. Es por la lentitud de los medios logísticos de que disponemos, es la rotación de los aviones que hace que parezcan haber sido olvidados. Regresarán todos. ¿Y los desplazados? Esos refugiados de los tiempos modernos que son refugiados en su propio país. Muchos de ellos lo han perdido todo.

A los ciudadanos extranjeros que viven en Côte d'Ivoire me gustaría decirles lo siguiente: a pesar de la propaganda odiosa que se disemina contra Côte d'Ivoire, algunos dicen la verdad sin tapujos. Se niegan a irse del país porque viven en condiciones de seguridad. E incluso algunos que prácticamente son obligados a irse se van, pero hablan. Esta guerra es absurda e infame. Al atacar Côte d'Ivoire, se ha atacado al África occidental. Eso es algo que hoy por hoy todo el mundo entiende.

Un ataque contra Côte d'Ivoire es un ataque contra el corazón de África occidental. Quisiera rendir homenaje a quienes se dice que despreciamos y que, en cambio, afirman sentirse mejor en una Côte d'Ivoire en guerra que en su país de origen y están aquí. Los saludo y digo que no hay mejor testimonio que su presencia entre nosotros. Antes de comenzar el análisis sucinto de los textos de Marcoussis, me

gustaría saludar a nuestras fuerzas de defensa y seguridad, que hoy están en primera línea. Quiero saludar primero al ejército. Al ejército y las fuerzas terrestres, las fuerzas aéreas, la marina y, según nuestro organigrama actual, a los bomberos y la gendarmería, a quien saludo porque ha sufrido mucho. A la policía, que, por imperativo de las circunstancias, ha dejado de ser policía, esto es, fuerza de mantenimiento de la paz cotidiana, para convertirse en fuerza de combate y, en particular, a la brigada antidisturbios, que ha desempeñado una función de combate como si de una fuerza militar se tratara. Y al servicio de aduanas. ¡Ah, el servicio de aduanas! Me ha honrado tanto ... Durante este período de crisis, ha percibido derechos de aduanas superiores a nuestras previsiones de Estado en paz. A la Administración de Montes y a los bomberos. Los saludo primero porque sufrieron la agresión de lleno. El Jefe de Estado Mayor fue atacado en la noche del 18 al 19 de septiembre. Sus hombres hicieron frente a una columna de rebeldes que intentaba cortar la carretera de Bingerville para impedirles llegar. Ellos se abrieron paso y vinieron a ayudar a los gendarmes encerrados en la Escuela de la Gendarmería, que esa noche sufrió el golpe más fuerte. Fue una noche negra, una noche de tristeza, una noche de lágrimas. La gendarmería fue atacada por diversos frentes. La residencia del comandante superior de la gendarmería fue atacada y ametrallada con armas pesadas. El campamento de la gendarmería de Agban, el célebre campamento de la gendarmería de Agban, fue rodeado y ametrallado. Los rebeldes llegaron incluso a entrar hasta el interior e intentaron tomar el arsenal y el polvorín y exterminar a todo este cuerpo de elite que, sin embargo, logró deshacerse de sus agresores. La Escuela de la Gendarmería fue atacada con armas pesadas, lanzamisiles antitanque, pero nuestros hombres se hicieron con la victoria. La policía, en concreto la brigada antidisturbios de Yopougon, fue rodeada y atacada con armas pesadas. Todos lucharon con valor, repelieron al enemigo y lo expulsaron de Abidján. Honor y gloria a nuestras fuerzas armadas. Hoy, los rebeldes ocupan parte del territorio de Côte d'Ivoire. Transmiten por todas las emisoras de radio y afirman ocupar el 60% del territorio. No he calculado exactamente el porcentaje del territorio que ocupan, pero lo cierto es que nuestras fuerzas armadas, nuestra gendarmería y nuestra policía han logrado mantener a salvo el 90% de los medios económicos, y el 90% de los medios de producción económica está controlado por las fuerzas gubernamentales. Gracias a ello, Côte d'Ivoire sigue con su vida normal. Lo cierto es que nuestras fuerzas de defensa y seguridad han logrado mantener a salvo al 82% de la población ... Ésa es la verdad. La verdad y también el motivo del fracaso de este golpe de Estado. Por todo ello, queridos amigos, honor y gloria a nuestras fuerzas de defensa y seguridad.

Pasemos ahora a hablar del motivo de su cólera. Cuando regresé a casa, algunos amigos me preguntaron si, a mi modo de ver, el pueblo había hecho mal en echarse a la calle. Yo les contesté que no, que si yo no fuera el Presidente de la República, estaría con ellos en la Plaza de la República. Comprendo su cólera. En un momento en que las conversaciones no habían concluido todavía, era intolerable ver a un rebelde aparecer en televisión para anunciar que era Ministro de Defensa y que su amigo era el nuevo Ministro del Interior. Esto es lo que hizo saltar el polvorín. A partir de entonces, ya nadie más aceptó seguir de verdad lo que estaba sucediendo en Marcoussis y en París. Por eso digo que, si yo no fuera el Presidente de la República, estaría en la calle con ustedes. Porque tienen razón. Por eso, antes de comenzar cualquier análisis, quisiera destacar dos cuestiones. En primer lugar, la gendarmería, la policía y el ejército de Côte d'Ivoire no serán desarmados. Este particular, que figura en los textos de Marcoussis y que ha sido matizado en los anexos, ha sido objeto de varias llamadas telefónicas y varias gestiones por parte del Gobierno francés,

que me ha asegurado que se trataba de una lectura errónea y que quienes redactaron este documento nunca tuvieron en mente el desarme de nuestras fuerzas de defensa y seguridad. Por tanto, les aseguro que no se piensa en absoluto en desarmar a las fuerzas armadas nacionales, la gendarmería y la policía de Côte d'Ivoire. Que todo el mundo tenga esto claro.

En segundo lugar, aún no he formado gobierno.

Así pues, no tiene sentido decir que tal persona ocupa tal ministerio y que tal otra ocupa tal otro. Los ministerios no se asignan hasta que el Presidente de la República, por medio de los poderes que ustedes le han otorgado al elegirlo y que la Constitución corrobora, firma el decreto de nombramiento del Gobierno de la República. Y yo no he nombrado ningún gobierno.

Ahora sí puedo retomar el texto de los acuerdos de Marcoussis y comentarlo. Del texto de Marcoussis podemos hablar con total tranquilidad. En primer lugar, me gustaría decirles que hay una gran diferencia entre las conversaciones de Lomé y las de Marcoussis. Las conversaciones de Lomé fueron organizadas por el Presidente Eyadema, coordinador del Grupo de contacto de la CEDEAO sobre Côte d'Ivoire. El Presidente me pidió que despachara una delegación del Estado que negociaría con los grupos rebeldes. Así pues, nombré una delegación equilibrada integrada por miembros de todos los partidos, miembros del Gobierno, un oficial de las fuerzas armadas nacionales, otro de la gendarmería y otro de la policía. Las conversaciones duraron dos meses. Lo esencial es que era el Estado quien hablaba directamente con los rebeldes. En el caso de Linas-Marcoussis, la Potencia anfitriona, Francia, invitó directamente a siete partidos políticos y a tres movimientos rebeldes. Desde el punto de vista jurídico, se trataba pues de conversaciones entre entidades privadas. Pero yo soy el Jefe del Estado y el objetivo de las conversaciones era conseguir la paz en Côte d'Ivoire. Por lo tanto, aunque el Estado no participara directamente en las conversaciones, no puedo decir que rechazo estos textos. No es posible. El texto surgido de Marcoussis es un texto de advertencia. Ya lo dije en París, ningún texto de avenencia es bueno. Todos los que conozco son textos malos. Textos con los que hay que arreglárselas. Textos imperfectos con los que hay que trabajar. El problema más grave de los textos de Marcoussis es que hay partes que contradicen la Constitución de Côte d'Ivoire. A modo de ejemplo, cabría señalar que, en los textos de Marcoussis, el Primer Ministro que se nombre es inamovible hasta 2005. Esta disposición es incompatible con nuestra Constitución, que dispone que el Presidente de la República nombrará al Primer Ministro y dará por terminadas sus funciones. Hay algunos otros puntos en que se ha intentado hacer que nuestro régimen presidencial vire hacia un régimen parlamentario. Pero nuestro régimen no es parlamentario. Nuestro régimen es presidencial y la piedra angular de todas las instituciones es el Presidente de la República.

Estoy resuelto a conservar todas las prerrogativas que la Constitución me otorga.

Estoy resuelto a asumir todas las responsabilidades que la Constitución me asigna. Por eso, les digo que el texto de Marcoussis no será considerado una nueva constitución. Entre el texto de Marcoussis y la Constitución, aplicaré la Constitución. Por eso, ya he dicho que todo lo contenido en el texto de Marcoussis o la modificación de tal o cual artículo de la Constitución o de tal o cual ley no pueden considerarse más que propuestas, porque no vamos a despojar al pueblo de sus prerrogativas en materia de referéndum, como tampoco vamos a despojar a la Asamblea

Nacional de las suyas en materia de votación de las leyes. Dicho esto, el texto de Marcoussis se preparó con miras a encontrar una solución a nuestro problema actual.

Por lo tanto, hemos de estar agradecidos a todos los que participaron en Marcoussis, pues su objetivo era conseguir la paz y, hoy, nosotros, los ciudadanos de Côte d'Ivoire, buscamos la paz. El texto de Marcoussis afirma de entrada el principio a la integridad territorial de Côte d'Ivoire, el respeto a las instituciones de la República, la restauración de la autoridad del Estado en la totalidad del territorio nacional, la condena de los golpes de Estado y las urnas como única vía de acceso al poder. Así pues, queridos compatriotas, los invito a aceptar el espíritu de los acuerdos de Marcoussis como base de trabajo.

No estamos solos. Los ojos de toda la comunidad internacional están vueltos hacia nosotros. Desde la adopción de este texto, la CEDEAO, la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas se han dirigido a nosotros para decirnos que no es problema, que adoptemos el texto, que después se harán las modificaciones indispensables, y para asegurarnos que están con nosotros. No podemos vivir como si estuviéramos solos. No podemos vivir como aislados en una burbuja.

A todos aquéllos que nos han apoyado y que se han dirigido a mí durante estos 10 días, quisiera decirles que acepto y que me comprometo con el espíritu del texto de Marcoussis. No se hacer fullerías, no soy un fullero, así que acepto el espíritu y el marco general de los acuerdos de Marcoussis. Precisamente por eso firmé en París un decreto para nombrar Primer Ministro a Seydou Diarra tras consultar a los presentes en la ciudad. Se que este nombramiento irrita a muchos de ustedes y que están enfadados conmigo por este acto. Los comprendo. Están enfadados por dos motivos: en primer lugar, porque, a pesar de que firmé el decreto en nuestra embajada, lo hice en París. Y, después, porque no quieren un cambio en su Gobierno, que trabajaba tan bien al servicio de ustedes. Los comprendo. Pero he analizado las cosas y me digo: "Por el momento, conservemos el apoyo de la comunidad internacional. Me están instigando a una avenencia, así que voy a aceptarla y a transigir". Y lo he hecho por ustedes. Pero ya aseguré que se aplicará la Constitución.

Dejen a Seydou Diarra que proceda a sus consultas y me proponga un gobierno. La garantía que tienen ustedes es que la última firma será siempre la mía. Si un documento no lleva mi firma, carece de validez. Así pues, tienen la seguridad de que su hombre, su hermano está ahí y vela por sus intereses. Dejen que Seydou Diarra haga su trabajo, que nos proponga un gobierno capaz de establecer rápidamente la paz en Côte d'Ivoire. Si el nombramiento de Seydou Diarra puede devolver la paz a Côte d'Ivoire, no lamento haberlo nombrado. Pero si su nombramiento va a agudizar la confrontación y a alejarnos de la paz, lo sabremos enseguida. Mientras no le permitamos hacer su trabajo, no podremos darnos cuenta. Soy yo quien les pide perdón. Les pido perdón por todos los errores que se hayan podido cometer en Marcoussis o en París. Les pido perdón por todo lo que pueda haberlos contrariado. Pero deben saber que, por cuanto a mí respecta, todo lo hice pensando en ustedes. Yo no tengo ningún interés personal. Ya les he dicho que ni tengo plantaciones ni soy industrial ni comerciante. Mi único interés es cumplir este mandato que ustedes me han encomendado y darles lo que nunca han tenido. No tengo ningún otro interés. Así pues, me voy a dedicar a la aplicación del texto de Marcoussis.

Me voy a dedicar a la aplicación de este acuerdo siempre y cuando no contradiga las disposiciones de nuestra Constitución. En este plano, deben estar tranquilos, no se hará nada en contra de lo que han decidido. Al contrario, sólo se trata de un

nuevo intento de recuperar la paz. Ya lo intentamos en Accra, en Bamako, en Lomé, en Dakar. Pero volvamos a intentarlo. Marcoussis y París, volvamos a intentarlo. Somos nosotros quienes buscamos la paz, nosotros quienes la pedimos. El país que está dividido es el nuestro. Buscamos y buscamos una solución, así que probemos ésta. Y si no funciona, ya veremos. Pero si funciona —y deseo que funcione, porque estamos cansados de tanta guerra— si funciona, pues bien ... Habremos recuperado la alegría.

Queridos compatriotas, demos muestras de paciencia. Demos muestras de tolerancia. He llamado a la unidad, y no hay unidad sin tolerancia. Probemos este nuevo remedio. Se nos han propuesto muchos otros, ya he citado Accra, Dakar, Lomé, Bamako. Pero no nos hemos recuperado, por eso seguimos aquí. Me gustó mucho la expresión que Thabo Mbeki utilizó en París: “Los africanos hemos venido a París porque no hemos encontrado la solución en África”. Ése es nuestro drama. Así pues, probemos este nuevo remedio y hagamos lo posible por que nos cure. Si lo hace, perfecto, ya está. Si no, probaremos con otro. Pero, de momento, confiemos en éste y pongamos todo de nuestra parte para que nos ayude a recuperarnos, para que nos saque de este estado de guerra.

Estoy decidido a liberar a este país. Estoy decidido a que la autoridad del Estado impere en todo el territorio. Estoy decidido a dejar a mi sucesor el país entero, tal y como lo recibí. ¡Pónganse manos a la obra! ¡Pongámonos todos manos a la obra! Ya saben que lo que hace a Côte d’Ivoire es su capacidad de producir riqueza. Si nos envidian, es precisamente porque trabajamos. Les recuerdo que, con todo, somos el primer productor de cacao y que tenemos el 40% de la riqueza de la Unión Económica y Monetaria del África Occidental (UEMAO). No vamos a echar estos logros por tierra. ¡Pongámonos manos a la obra! Escolares, estudiantes, vuelvan a las aulas. Si tengo que llamarlos para defender a la patria, lo haré. Vamos a demostrar que somos tolerantes. Vamos a demostrar que confiamos unos en otros. ¡Dios bendiga Côte d’Ivoire!

Muchas gracias.
